



Las causas de las protestas pacíficas en América Latina

José Eduardo Jorge

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e425>

Las causas de las protestas pacíficas en América Latina

Causes of peaceful protests in Latin America

José Eduardo Jorge

Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICom)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

jjorge@perio.unlp.edu.ar

<http://orcid.org/0000-0003-3596-1285>

Resumen

América Latina experimenta una creciente actividad en movimientos sociales. El artículo indaga las condiciones del contexto nacional y los factores individuales que explican las protestas pacíficas en la región. Tras examinar las teorías e investigaciones previas sobre las protestas en el mundo, el trabajo contrasta las principales hipótesis causales en el caso latinoamericano desarrollando modelos de regresión lineal jerárquica o multinivel a partir de datos de la encuesta Latinobarómetro y otros indicadores políticos, económicos y sociales de 18 países de la región. El principal impulsor individual del activismo pacífico es el interés por la política, seguido por un proxy de valores emancipatorios y el nivel educativo. Los niveles de desarrollo y democracia del país y el grado en que los valores mencionados están difundidos en la sociedad aumentan el activismo y amplifican el impacto de esos impulsores individuales. El uso de redes sociales ejerce un influjo relevante. Por sí sola, la insatisfacción personal y política tiene efectos débiles o no significativos. Las protestas pacíficas de los latinoamericanos reflejan el ascenso de ciudadanos empoderados y más exigentes, a medida que el desarrollo económico y humano avanza en la región. Lejos de perturbar la democracia, este proceso tiende a profundizarla.

Palabras clave

Protestas; democracia; movimientos sociales; América Latina

Abstract

Latin America is experiencing an increasing social movement activity. The article examines the national level conditions and individual factors that explain

peaceful protests in the region. After reviewing theories and previous research on protests in the world, the work tests the main causal hypothesis in the Latin American case developing multilevel or hierarchical linear regression models based on data from the Latinobarómetro survey and other political, economic and social indicators for 18 countries in the region. The main individual driver of peaceful activism is interest in politics, followed by a proxy for emancipative values and education level. The country's levels of development and democracy and the degree to which the aforementioned values are widespread in society increase activism and amplify the impact of those individual drivers. The use of social media has a relevant influence. By itself, personal and political dissatisfaction has weak or insignificant effects. Latin American's peaceful protests reflect the rise of empowered and more demanding citizens, as economic and human development advances in the region. Far from disturbing democracy, this process tends to deepen it.

Keywords:

protests; democracy; social movements; Latin America

Una ola de protestas estalló en 2019 en América Latina y otros países de diversos niveles de desarrollo y regímenes políticos, atrayendo el interés de los medios del mundo. Las protestas han sido objeto de escrutinio desde su eclosión en los 60 en las naciones industrializadas. Hoy más frecuentes en gran parte de las sociedades, sus expresiones pacíficas son ya un rasgo normal de la democracia (Carter, Clark y Randle, 2013; Schock, 2015; Tarrow, 2011; Clark, 2009; Norris, 2002; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001; Ackerman y DuVall, 2000; Inglehart, 1990). Según recuentos globales, su número trepó en 2011 con la Primavera Árabe y se mantuvo desde allí en niveles muy altos (Witte, Burger y Ianchovichina, 2020; Chenoweth y Ulfelder, 2015). En 2020, pese a la pandemia del Covid-19, surgieron en EE.UU. masivas protestas por justicia racial que se extendieron a otras partes del mundo.

Aunque los medios suelen enfocarse en los múltiples disparadores de estas expresiones populares, una variedad de teorías buscan explicar las causas fundamentales de las protestas pacíficas (Opp, 2009; Carter et al., 2013). Estos enfoques ven a las manifestaciones, huelgas, boicots y otras acciones no violentas como un fenómeno diferente de las violentas (Chenoweth y Cunningham, 2013). El interés por su estudio ha crecido debido a que las campañas pacíficas muestran altas tasas de éxito total o parcial, incluyendo transiciones a la democracia. Su ventaja es la capacidad de generar una participación masiva, ordenada y sostenida (Chenoweth y Stephan, 2011).

El protagonismo de los movimientos sociales ha aumentado con cada ola de democratización (Markoff, 2014). En las democracias maduras las protestas se han vuelto un elemento normal y permanente de la ciudadanía, que permite ejercer presión sobre el sistema político, el gobierno y los actores privados e influir sobre sus conductas (Welzel, 2013, p. 215; Quaranta, 2015, p. 135).

En este artículo indago los factores del contexto nacional y los impulsores individuales que explican la incidencia de las protestas pacíficas en América Latina. Uso para ello modelos de regresión lineal jerárquica o multinivel con datos de 18 países de la encuesta Latinobarómetro 2015, que preguntó en detalle sobre la disposición y la conducta de protesta.

Mi trabajo se enmarca en la tradición iniciada por el estudio *Political Action* (Barnes, Kaase et al., 1979), que investigó mediante encuestas las causas de las protestas de los 60 en las democracias industriales. Una de sus tesis fue que esas acciones *no convencionales* o *no institucionalizadas* podían desafiar el *statu quo* político, pero no eran *per se* una amenaza para la democracia. Según Crozier, Huntington y Watanuki (1975), las democracias sufrían una *sobrecarga* de demandas capaz de crear una crisis de gobernabilidad.

Muchas conclusiones de *Political Action* –entre ellas, que las protestas tenían raíces en la modernización social y eran por lo tanto una tendencia perdurable– han sido respaldadas por trabajos que llegan hasta el presente (Jennings y van Deth, 1990; Inglehart, 1990,1997; Norris, 2002; Dalton, 2004; Inglehart y Welzel, 2005; Welzel, 2013; Dalton y Welzel, 2014).

Esta corriente se aparta de la idea –aún hoy con adherentes– de que la democracia estable es el producto de elites *bien socializadas*. Para esa concepción *elitista*, la participación directa del público –juizado sin suficiente interés, conocimiento y compromiso políticos– conduce a la inestabilidad.

Durante la mayor parte de la historia la gente común careció de los recursos para intervenir en la política, que fue un monopolio de minorías selectas. Pero el desarrollo económico y tecnológico extendió la prosperidad, la educación, la conectividad y nuevos valores a sectores cada vez más grandes de la población. La sociedad posindustrial ahondó este proceso de *empoderamiento*

humano a gran escala, haciendo a las masas cada vez más asertivas y menos fáciles de manipular (Inglehart y Welzel, 2005; Welzel, 2014; Dalton y Welzel, 2014).

Formas convencionales de participación política como la afiliación partidaria y el voto experimentaron un declive, mientras se difundían nuevos movimientos sociales con organizaciones fluidas y descentralizadas (Norris, 2002). Grupos ecologistas, feministas, de defensa de derechos y otros, introdujeron nuevas voces políticas y un original *repertorio* de acciones para su expresión. Su emergencia «ha fortalecido claramente el proceso democrático, al tiempo que lo han vuelto más contencioso» (Dalton, 2004, p. 12).

Enfoque teórico y metodológico

Hay estudios que buscan explicar protestas puntuales o relacionadas –como la Primavera Árabe- o construir modelos para pronosticar su ocurrencia (Hegre et al., 2017). Otros, de especial importancia para comprender mejor el fenómeno, contrastan empíricamente una o más teorías sobre sus causas. El modelo multinivel desarrollado por Dalton, van Sickle y Weldon (2010) –en adelante, DVW- fue un avance en esta dirección. Con datos de la *World Values Survey* (WVS) relevados hasta 2002 en 78 países, indagó cómo las características nacionales e individuales –y las interacciones entre ambas- planteadas por las diversas teorías explican el grado en que las protestas son parte de las acciones políticas de individuos y sociedades. Welzel (2013, pp. 215-46) y Welzel y Deutsch (2011) enriquecieron ese análisis.

Este es el enfoque teórico y metodológico que adopto para examinar las protestas en América Latina. Mi objetivo no es explicar un suceso específico,

sino la medida en que los individuos y sociedades latinoamericanas recurren a estas acciones en distintas circunstancias y en cualquier momento y lugar.

Para ello integro las causas de los niveles social –o *macro*- e individual -*micro*- en un único modelo explicativo. Un supuesto es que la tendencia a protestar de los individuos es conformada a la vez por el contexto de la acción –aquí las características de las naciones- y los impulsores individuales. Esto incluye, junto a los efectos directos de las variables de ambos niveles sobre la protesta individual, los posibles *efectos ecológicos* que resultan de interacciones *inter-niveles* entre el individuo y el contexto nacional.

Estos procesos pueden modelarse con la regresión lineal jerárquica o multinivel (Hox, Moerbeek y van de Schoot, 2018). Si aplicáramos una regresión corriente para predecir la tendencia individual a protestar usando los datos agregados de los más de 20 mil encuestados por Latinobarómetro 2015, debido al muestreo por países se violaría el supuesto de independencia de las observaciones individuales. El análisis de regresión tendería a subestimar los errores típicos de sus coeficientes, con el riesgo de arrojar resultados falsamente significativos (Ibíd., p. 4). Aunque hay procedimientos para corregir este problema, la regresión multinivel va más lejos al analizar las variables macro y micro simultáneamente y proveer estimaciones más precisas de los parámetros en ambos niveles.

Nuestra variable dependiente, como es usual en el análisis multinivel, pertenece al nivel micro, que aquí es el individuo. La protesta pacífica como parte del *repertorio* de acciones políticas del individuo es concebida como un *continuum* ordenado de actividades con varios *umbrales* (Quaranta, 2015, p. 24). Firmar un petitorio y participar en manifestaciones autorizadas son acciones no ortodoxas dentro de las normas democráticas aceptadas, pero la

primera es convencional y la segunda no. Un boicot es ya una acción directa. Ocupar un edificio o bloquear el tráfico son métodos no legales pero no violentos, que fijan el límite de las protestas pacíficas.

La WVS y Latinobarómetro 2015 –en adelante, LB- aplican este criterio para medir el fenómeno. DVW y Welzel (2013) combinaron los ítems de la WVS para calcular escalas de actividad en protestas (Figura 1). Desde 2005 la WVS dejó de preguntar sobre huelgas no oficiales y ocupación de edificios por sus pequeños porcentajes de respuesta. Los ítems de LB son algo distintos a los de la WVS, pero igual que estos forman una sola dimensión en un análisis de componentes principales. Mi escala de Actividad en Movimientos Sociales (AMS) sigue el criterio de Welzel (2013, p. 224) de asignar un puntaje de 0.33 a la disposición a actuar (*podría hacer*), pues esta respuesta implica que la acción es psicológicamente parte del repertorio del individuo.

Medición de la acción de protestar: escalas, ítems y puntajes

Ítems: acciones que el entrevistado hizo, podría hacer o nunca haría (WVS: World Values Survey; LB: Latinobarómetro 2015)	Dalton, van Sickle y Weldon (2010)			Welzel (2013)			Este artículo			
	Hizo	Podría hacer	Nunca haría	Hizo	Podría hacer	Nunca haría	Hizo	Podría hacer	Nunca haría	
WVS: Firmar una petición	1	0	0	1	0,33	0				
LB: Juntarse con otras personas para tratar un tema o firmar una petición							1	0,33	0	
WVS: Participar en manifestaciones autorizadas	1	0	0	1	0,33	0				
LB: Asistir a manifestaciones autorizadas, protestas, marchas							1	0,33	0	
WVS: Unirse a un boicot	1	0	0	1	0,33	0				
WVS: Participar en huelgas no oficiales	1	0	0							
LB: Participar en protestas no autorizadas, marchas, bloquear el tráfico							1	0,33	0	
WVS: Ocupar edificios o fábricas	1	0	0							
Escala individual	Cálculo	Nº de acciones realizadas (0-5)			Puntaje promedio (0-1)			Puntaje promedio (0-1)		
	Denominación	Actividad en protestas			Actividad en Movimientos Sociales			Actividad en Movimientos Sociales		

Un análisis de componentes principales de los tres ítems de Latinobarómetro arroja un solo factor. Las cargas son: peticiones, 0,71; manifestaciones autorizadas, 0,86; manifestaciones no autorizadas, 0,76. Alfa de Cronbach: 0,653. Para estos cálculos el Nº de casos por país se igualó en 1.200.

Figura 1

LB pregunta además «cuán dispuesto» está el encuestado, en una escala de 1 a 10, a «salir a marchar y protestar» por «aumento de salario y mejores condiciones de trabajo», «mejora de la salud y educación», «explotación de recursos naturales» y «defensa de derechos democráticos». Con estos cuatro ítems, que también forman una sola dimensión –y cuyo Alfa de Cronbach es 0,889-, construí un Índice promedio de Disposición a Protestar (IDP) que varía entre 0 y 1.

Mientras el IDP mide el *potencial de protesta* puro –la «propensión individual a involucrarse en formas no convencionales de conducta política» (Marsh y

Kaase, 1979, p. 59)-, la escala de DVW registra solo la acción *real* de protestar (Quaranta, 2017, p. 30). Los índices AMS, que miden la acción real pero agregan la disposición a actuar con un tercio del peso asignado a la primera, son una medida fuerte de *propensión a protestar*. Como veremos, para que el potencial de protesta sea realizado deben concurrir ciertas fuerzas y condiciones.

Con datos de las dos últimas ondas de la WVS, la Figura 2 presenta un ranking de 74 países según su nivel de protesta *real*. Como notaron DVW con ondas previas, estas acciones son mucho más frecuentes en las democracias industrializadas. Los porcentajes más bajos son de naciones pobres o con regímenes no democráticos. El porcentaje promedio de los primeros países del ranking es 20 veces mayor que el de los últimos puestos y duplica al del primer país latinoamericano de la lista.

La Figura 3 muestra los datos de los 18 países de América Latina encuestados por LB. Por la mayor homogeneidad de nuestras sociedades, la variabilidad es menor que en la tabla anterior. El porcentaje medio de acciones realizadas del primer país del ranking es menos de 6 veces mayor que el del último puesto. La relación es menor que 3 a 1 en el índice AMS y 2 a 1 en el IDP. La acción menos popular son las protestas no autorizadas.

Teorías sobre las protestas

Los enfoques teóricos macro-sociales abordan los factores institucionales, socioeconómicos y culturales del contexto nacional que influyen en el nivel general de protesta.

La Teoría de la Oportunidad Política destaca el impacto de la estructura de las instituciones políticas (Tarrow, 2011; Kriesi, 2004; Meyer, 2004). Una hipótesis

–consistente con nuestros datos mundiales de la Figura 2- es que la actividad en movimientos sociales tiende a crecer y a tomar formas pacíficas cuanto más abierto y democrático es el sistema político. Si la gente puede expresarse y plantear demandas sin temer represalias, hacerlo por vías institucionales y ser escuchada por los decisores, los costos de movilizarse bajan y la probabilidad de éxito aumenta. Otros arguyen que los regímenes cerrados y represivos, al reducir o clausurar los canales institucionales de influencia política, podrían empujar a la gente a actuar por vías no convencionales y en forma más contenciosa.

Dos influyentes perspectivas subrayan aspectos opuestos del contexto socioeconómico. La Teoría de los Agravios o injusticias (*grievancies*) de Gurr (1970) remarca que los sentimientos de *privación relativa* de las personas –la brecha entre sus expectativas y logros- provocan frustración y agresión y estimulan la protesta, violenta o no. La gente se moviliza si siente que tiene menos de lo que merece. Los factores objetivos del contexto que suelen producir insatisfacción popular son la recesión económica, pobreza, inflación, desigualdad, discriminación de grupos y otros (Chenoweth y Ulfelder, 2015).

Participación en protestas por país en % de la población. WVS 2005-2016.

P: Petitorios. M: Manifestaciones autorizadas. B: Boicots

Pais	P	M	B	Media	Pais	P	M	B	Media
1° N. Zelanda 2011	84	21	21	42	38° Argelia 2014	9	20	6	12
2° Suiza 2007	78	28	19	42	39° Georgia 2014	10	21	3	12
3° Noruega 2007	69	29	24	41	40° Moldavia 2006	11	18	5	11
4° Canadá 2006	72	26	23	41	41° Perú 2012	15	15	2	11
5° Francia 2006	67	38	14	39	42° Sudáfrica 2013	13	10	9	11
6° Suecia 2011	68	21	22	37	43° México 2012	18	10	3	10
7° Italia 2005	54	36	20	37	44° Tailandia 2013	11	9	10	10
8° Andorra 2005	56	40	11	35	45° Yemen 2014	6	18	5	10
9° Australia 2012	71	18	15	35	46° Irak 2013	13	12	3	10
10° Gran Bretaña 2005	68	17	17	34	47° Estonia 2011	17	9	2	10
11° EEUU 2011	61	14	16	30	48° Líbano 2013	9	12	7	9
12° Alemania 2013	43	21	13	26	49° Haití 2016	3	20	4	9
13° Finlandia 2005	51	10	16	26	50° Zimbabwe 2012	13	8	5	9
14° Serbia 2006	30	22	16	23	51° Bulgaria 2006	12	12	2	9
15° Brasil 2014	45	16	5	22	52° Taiwán 2012	16	6	5	9
16° Hong Kong 2014	34	16	10	20	53° Rusia 2011	11	12	2	9
17° Etiopía 2007	21	26	11	19	54° Ucrania 2011	9	14	2	8
18° España 2011	24	27	6	19	55° Indonesia 2006	6	14	3	8
19° Colombia 2012	24	18	13	19	56° Rumania 2012	11	9	3	8
20° India 2012	18	22	16	18	57° Filipinas 2012	11	8	3	7
21° Países Bajos 2012	36	12	8	18	58° Hungría 2009	14	5	2	7
22° Malí 2007	19	24	9	17	59° Turquía 2012	10	5	5	7
23° Burkina Faso 2007	15	22	14	17	60° Túnez 2013	5	11	3	6
24° Chipre 2011	23	21	5	17	61° Ecuador 2013	10	7	2	6
25° Chile 2012	22	23	4	17	62° Kirguistán 2011	4	13	2	6
26° Zambia 2007	12	21	14	16	63° Armenia 2011	7	8	2	6
27° Trinidad T. 2010	24	14	9	16	64° Marruecos 2011	4	9	3	5
28° Eslovenia 2011	32	9	5	15	65° Guatemala 2004	12	2	1	5
29° Libia 2014	7	31	6	15	66° Egipto 2012	2	7	5	4
30° Polonia 2012	31	8	4	14	67° Jordania 2014	4	3	5	4
31° Pakistán 2012	21	17	5	14	68° Rwanda 2012	9	1	1	3
32° Corea del Sur 2010	27	10	6	14	69° Kazajistán 2011	2	6	1	3
33° Palestina 2013	10	20	10	14	70° China 2013	5	2	3	3
34° Uruguay 2011	24	14	3	14	71° Ghana 2012	2	5	2	3
35° Japón 2010	34	5	2	13	72° Vietnam 2006	6	1	0	2
36° Nigeria 2012	8	25	6	13	73° Azerbaijón 2011	4	3	0	2
37° Argentina 2013	20	15	3	13	74° Malasia 2012	2	2	1	2

Fuente: Cálculos propios a partir de World Values Survey

Figura 2

Participación en protestas en América Latina
 Latinobarómetro 2015

País	Índices: promedio nacional		Actividades: % que las hizo			
	AMS	IDP	PE	MA	PNA	Media
Brasil	0,27	0,60	26	12	6	15
R. Dominicana	0,25	0,71	26	16	8	17
Colombia	0,25	0,69	24	16	6	15
Uruguay	0,25	0,53	24	16	5	15
Chile	0,24	0,63	13	10	10	11
Argentina	0,24	0,55	21	15	5	13
Paraguay	0,23	0,59	17	10	3	10
Bolivia	0,21	0,65	11	14	7	11
Panamá	0,19	0,60	19	12	8	13
México	0,19	0,62	18	9	3	10
Costa Rica	0,19	0,63	21	13	5	13
Perú	0,19	0,58	10	8	3	7
Honduras	0,15	0,63	16	8	3	9
Nicaragua	0,14	0,65	14	9	3	9
Guatemala	0,13	0,60	16	9	2	9
Venezuela	0,13	0,49	12	7	2	7
El Salvador	0,12	0,48	16	6	2	8
Ecuador	0,11	0,40	6	3	1	3
América Latina	0,19	0,59	17	11	5	11

AMS: Índice de Actividad en Movimientos Sociales. **IDP:** Índice de Disposición a Protestar. **PE:** Petitorios. **MA:** Manifestaciones autorizadas, protestas, marchas. **PNA:** Protestas no autorizadas, marchas, bloquear el tráfico **Fuente:** cálculos propios a partir de Latinobarómetro 2015

Figura 3

Las noticias y comentarios sobre las protestas de 2019 en América Latina apuntaron a la frustración de las expectativas de las clases medias por la caída del crecimiento tras el fin del *boom* de los *commodities* de principios de siglo,

así como a la alta desigualdad de ingresos y riqueza –pese a una mejora durante la bonanza-, la *desigualdad horizontal* por la discriminación de grupos indígenas, la precariedad laboral y las políticas de austeridad (Naim y Winter, 2019; Sabatini y Bata, 2019).

Los datos de la Figura 2 sugieren empero que protestar no es una herramienta usual de sociedades con grandes carencias. La gente no se moviliza automáticamente, aún sufriendo muchas privaciones. Más aún, el éxito de las campañas pacíficas depende de una participación ordenada y persistente (Chenoweth y Stephan, 2011). Como anticipara *Political Action* y comprobaran en fecha reciente Inglehart (1990, 1997) e Inglehart y Welzel (2005), las injusticias son un factor secundario del activismo. Su fuente principal son la capacidad y motivación de los ciudadanos para plantear sus demandas.

La Teoría de los Recursos sostiene –en contraste con la de los Agravios- que los movimientos sociales florecen en un contexto abundante en medios materiales, humanos, asociativos y comunicativos a los que pueden recurrir (McCarthy y Zald, 1977; Tarrow, 2011).

Esta infraestructura es producto del desarrollo económico, tecnológico y humano. La información política antes reservada a las minorías se difunde e intercambia masivamente, combinándose con los crecientes niveles educativos y las capacidades de abstracción, manejo de información, toma de decisiones, organización y comunicación adquiridas en los entornos de trabajo complejos y horizontales de la sociedad posindustrial (Inglehart, 1990, pp. 335-70).

El impacto de este proceso en América Latina fue advertido en 2014 por Ricardo Lagos (2). Para el ex presidente de Chile, los latinoamericanos, con mayor educación, conocimiento político y acceso a las nuevas tecnologías, eran «más exigentes en sus planteamientos» y «más conscientes de sus

derechos», y reclamaban «mayor participación en las definiciones de sus sociedades».

Junto a la capacidad de entender y gestionar el ambiente político, la gente precisa la motivación para afrontar los costos de movilizarse. Inglehart (1977, 1990, 1997), que concibió su teoría del cambio cultural tras un viaje a París en mayo de 1968 para estudiar las protestas estudiantiles, vio que ese impulso nacía del ascenso en las nuevas generaciones de *valores posmaterialistas*, que priorizan la autoexpresión y la calidad de vida, frente a los *materialistas* –que anteponen la seguridad económica y física- típicos de las generaciones previas (Jorge, 2010, pp. 82-93). Los valores son ideas abstractas y emocionalmente cargadas sobre los fines deseables e indeseables (Jorge, 2015, p. 373). Al guiar al individuo hacia sus metas más valoradas, son un potente regulador motivacional de la conducta.

Según Inglehart (2018, p. 32), los niveles de posmaterialismo en un grupo de países latinoamericanos relevados por la WVS son hoy, en promedio, similares a los de Europa en los años 70

La concepción del posmaterialismo fue refinada –dentro de una potente teoría del cambio social- con las nociones de *valores de autoexpresión* y *emancipación* (Inglehart y Welzel, 2005; Welzel, 2013). Estos enfatizan la *libertad de elección* individual, pero no de un modo egoísta, pues la unen a la *igualdad de oportunidades*, orientando a las personas hacia el civismo, el respeto por los otros, la solidaridad y la justicia social (Jorge, 2018b). Enraizados en el deseo humano de una existencia libre de dominación externa, impulsan a la gente a lograr el control de su vida y son inherentemente prodemocráticos. La Figura 4 detalla los dos índices de uso habitual para su

medición, junto a un *proxy* que construí con ítems de Latinobarómetro para los 18 países de la región.

La teoría afirma que el desarrollo económico produce cambios acumulativos en la cultura y la estructura social que, al alcanzar un umbral crítico, disparan cambios político-institucionales. En el núcleo de la cultura están los valores prevalecientes, que dan coherencia a las prácticas sociales e institucionales. Los que tienden a prevalecer son los que adaptan mejor a la gente a los retos de la vida bajo ciertas condiciones existenciales. Cuando estas condiciones mutan por el cambio económico y tecnológico, los nuevos valores son adoptados en mayor medida por los jóvenes –pues las generaciones previas deben abandonar hábitos y visiones arraigados- y lentamente se vuelven predominantes por reemplazo generacional.

Welzel (2014) ve un proceso histórico de empoderamiento humano que lleva al ascenso y profundización de la democracia. Pero este curso no es una ley natural. El caso paradigmático es la seguridad existencial alcanzada en la Europa de posguerra por el largo crecimiento y las políticas del Estado de Bienestar. Pero una desigualdad creciente ha erosionado esos logros y, si continuara, podría causar cambios culturales y políticos *en reversa* (Inglehart, 2018, p. 173).

Medición de los Valores	
Valores de Libertad de Elección (LB): este artículo	
a) Justificación del aborto en una escala entre 1 (nunca se justifica) y 10 (siempre se justifica).	
b) Grado de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo: muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, muy de acuerdo.	
Índice final: cada uno de los dos ítems se recodifica en una escala entre 0 y 1. El índice final es una escala promedio entre 0 y 1 de los dos ítems.	
Valores de Emancipación (WVS): Welzel, 2013	
Subíndice: Autonomía	Cualidades importantes para que los niños desarrollen en la casa: a) imaginación; b) independencia; c) obediencia. Se asigna 1 punto a a) y b) si son mencionados y 1 punto a c) si NO es mencionado.
Subíndice: Igualdad	Grado de desacuerdo (escala ordinal) con que: a) los hombres deben tener prioridad sobre las mujeres cuando los empleos son escasos; b) los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres; c) una educación universitaria es más importante para un varón que para una mujer.
Subíndice: Elección	Justificación en una escala entre 1 (nunca se justifica) y 10 (siempre se justifica) de: a) la homosexualidad; b) el divorcio; c) el aborto.
Subíndice: Voz	Se presentan al encuestado 12 posibles objetivos materialistas y posmaterialistas que el país debería plantearse en los próximos diez años. Hay tres baterías de 4 objetivos cada una. En cada batería, ¿qué objetivo considera el encuestado más importante? ¿Y en segundo lugar? Entre los 12 objetivos están: a) aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes de gobierno; b) proteger la libertad de expresión; c) tener más en cuenta la opinión de la gente sobre cómo se hacen las cosas en su trabajo y en su comunidad. De estos tres objetivos, se asigna 1 punto a cada uno elegido en primer lugar; 0.5 punto si se elige en segundo lugar; 0 si no se menciona.
Índice final	Los ítems que son escalas ordinales se recodifican en escalas entre 0 y 1. Cada subíndice es un promedio entre 0 y 1 de sus tres ítems. El índice final es una escala promedio entre 0 y 1 de los cuatro subíndices.
Valores Posmaterialistas (WVS): Inglehart, 1990	
Entre los 12 objetivos ya apuntados al describir el Subíndice Voz de Welzel (2013), junto a los tres (a, b y c) allí detallados están los siguientes: d) avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana; e) avanzar hacia una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero. Se asigna a cada uno de los 5 ítems puntajes de 1, 0.5 ó 0 siguiendo el criterio ya descrito.	
Índice final: sumatoria de los cinco ítems en una escala entre 0 y 5.	

Figura 4

Valores emancipatorios y habilidades políticas generan un activismo auto-dirigido que reta a las elites, en vez de ser controlado por ellas (Inglehart y Welzel, 2005, p. 165). Dado que la expansión de la educación superior y los nuevos valores alcanzan sobre todo a los jóvenes, este tipo de activismo suele irrumpir en grupos estudiantiles, antes de extenderse en la sociedad (Chenoweth y Ulfelder, 2015, p. 8).

En Chile, el fuerte crecimiento de las últimas décadas, aunque mal distribuido – en 30 años el índice de Gini bajó de 57 a 47 según el Banco Mundial-, tuvo impacto en las aspiraciones y capacidades de las nuevas generaciones. Los valores emancipatorios se han difundido hasta alcanzar en 20 años la posición de Argentina (Figura 5), y la educación ha progresado a ritmo sostenido, mientras su avance en nuestro país cayó desde 1990 (Figura 6).

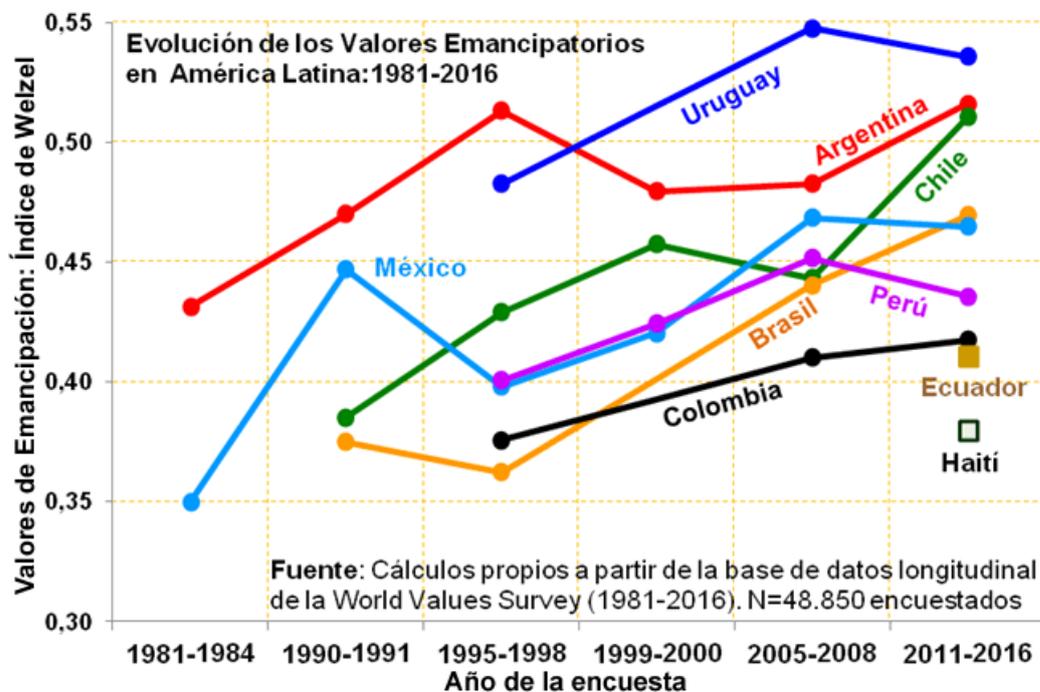


Figura 5

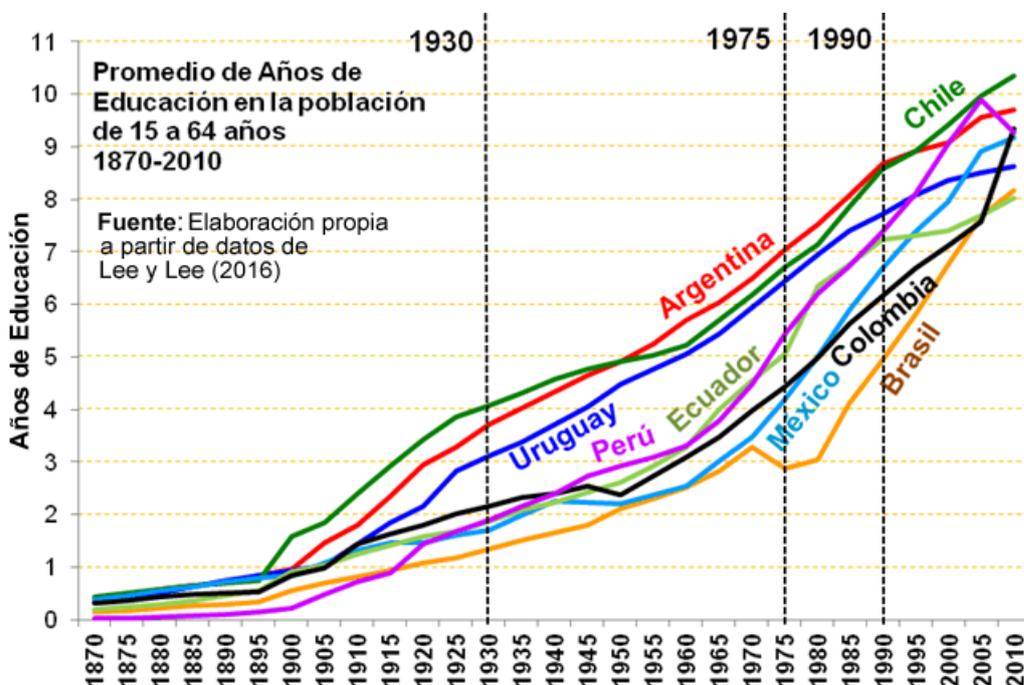


Figura 6

Décadas de expansión económica tienden a crear grandes diferencias intergeneracionales de valores. Entre los países de la Figura 7, Chile ostenta la asociación más fuerte entre valores de emancipación y cohorte de nacimiento. Los chilenos nacidos en los 90 tienen el índice emancipatorio más alto de la región y la mayor diferencia $-0,18$ puntos- entre esa cohorte y la de los 30. En Uruguay y Argentina las brechas generacionales se diluyen a partir de la cohorte de los 60. En todos los países, los grupos con educación superior poseen el nivel más alto en prioridades emancipatorias (Figura 8).

No sorprende que los estudiantes secundarios y universitarios de Chile hayan liderado desde 2006 masivas protestas que lograron concesiones del gobierno

(Cummings, 2015), y que iniciaran en 2019 las que escalaron en un movimiento nacional por mayor igualdad social y mejores servicios, mostrando las fallas del modelo de desarrollo. El énfasis en la igualdad de oportunidades de los valores emancipatorios «hace a la gente sensible a la injusticia social y más proclive a contrariarse por su incidencia» (Welzel, 2013, p. 47).

Para la acción de los movimientos sociales, el poder motivacional de guiar al colectivo hacia sus fines está en los valores compartidos por sus miembros, más que en los intereses de grupo, que dependen de un cálculo de costos y beneficios (Welzel, 2013, p. 217). En este último caso, un miembro solo se movilizará si cree que hará una diferencia para servir al interés del grupo. Si éste es grande, la motivación para hacerlo es muy pequeña.

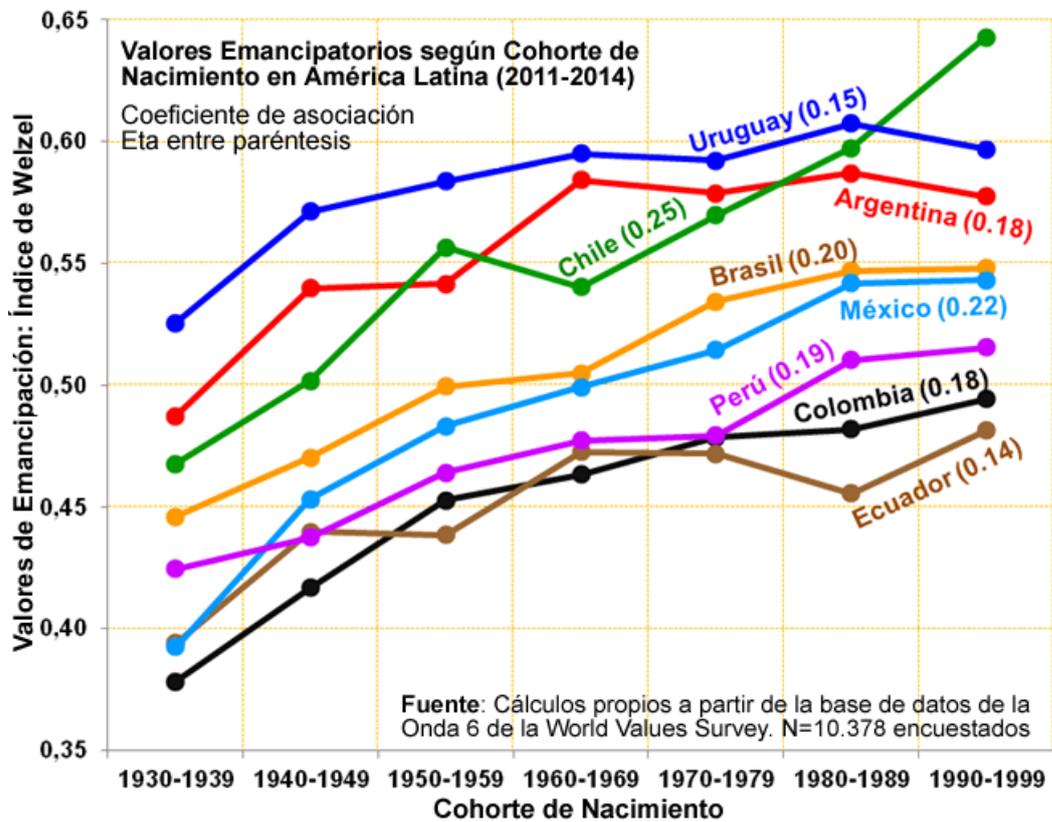


Figura 7

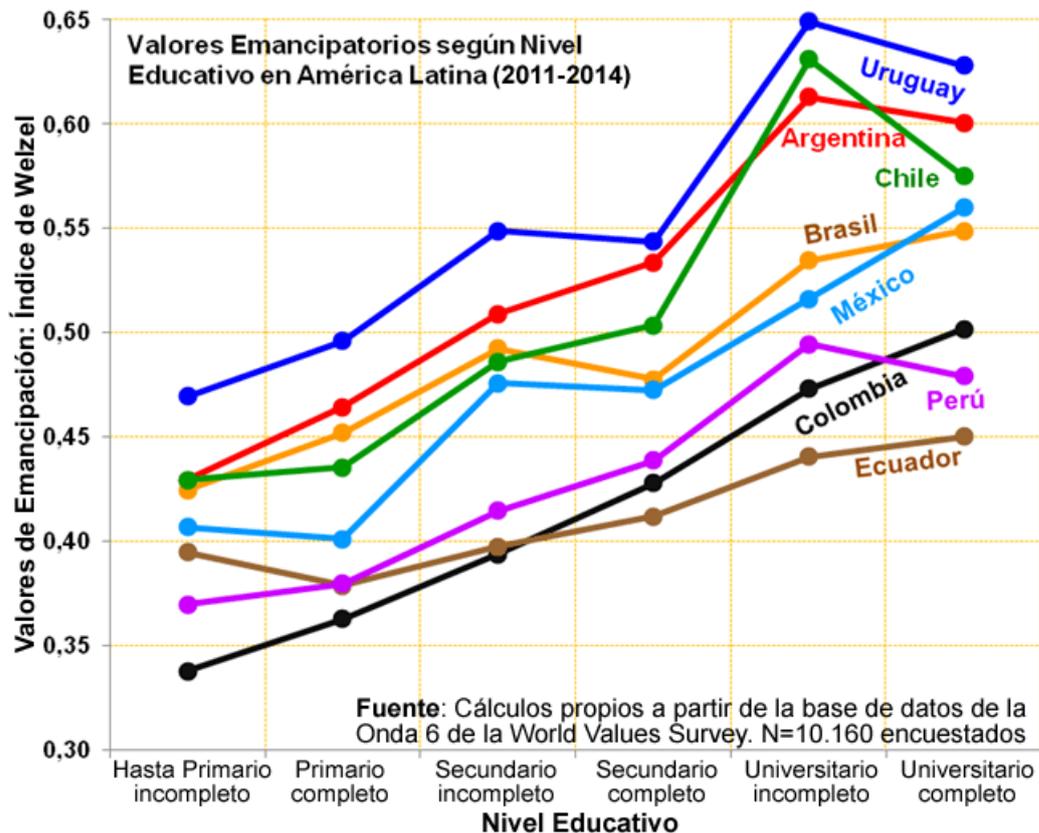


Figura 8

Como los valores son parte de nuestra identidad, expresarlos es un fin en sí mismo. Así, nos mueven a participar más allá de las chances de lograr las metas del colectivo y, cuando son ampliamente compartidos, del riesgo de represión, al inspirarnos con un sentido de lo que es moralmente justo (Ibíd., p. 219). Los intereses solo pueden producir este resultado si se vuelven parte de nuestra identidad social, es decir, si se convierten en valores.

La difusión o *prevalencia* de los valores emancipatorios en la sociedad –el grado en que son compartidos- es otro factor del contexto nacional –de carácter cultural- que aumenta el nivel de protesta pacífica.

Dado que la gente exterioriza sus valores al interactuar con otros, esta prevalencia –medible con datos de encuesta- es percibida intuitivamente por los miembros de la cultura, creando un *clima social emancipatorio* (Welzel y Deutsch, 2011). Con indicadores similares, Dalton y Welzel (2014) ubican a los países en una escala de ciudadanías *asertivas* versus *leales* en relación al sistema político. Con datos de WVS hasta 2005, destacan que Argentina y Uruguay tienen culturas asertivas *fuertes*, que se apartan del nivel *medio* latinoamericano. Los datos recientes nos sugieren que Chile se ha movido a la posición de los vecinos rioplatenses.

Junto al influjo del contexto, la probabilidad de protestar depende de ciertas características personales, que abordan las teorías micro. Las fuerzas contextuales interactúan a su vez con estos rasgos individuales produciendo efectos ecológicos sobre el nivel de protesta.

Cuanto más arraigados están los valores emancipatorios en un individuo, mayor es su tendencia a protestar. Pero además, la prevalencia social de estos valores interactúa con su presencia en el individuo generando dos tipos de efectos ecológicos (Welzel y Deutsch, 2011; Welzel, 2013, pp. 219-39). Si el clima emancipatorio es alto, aún las personas en que los valores no están arraigados serán más proclives a protestar por *contagio*, mientras que aquellas que los enfatizan se encontrarán a menudo entre sí y verán sus tendencias reforzadas por *confirmación social*. En el primer caso hay un efecto de *elevación* del nivel de protesta del país y, en el segundo, de *amplificación* de la fuerza con que los valores emancipatorios de los individuos estimulan las protestas.

Para Welzel (2014), la prevalencia social de estos valores, el nivel de desarrollo del país –sus recursos materiales, intelectuales y *conectivos*- y la profundidad

de la democracia –de los derechos de los ciudadanos- son aspectos interrelacionados del proceso de empoderamiento humano. Los tres operan en la misma dirección, impulsando la acción en movimientos sociales.

Según DVW, otra orientación política individual que estimula la protesta es la *ideología de izquierda*. Sin embargo, el significado y relieve de este tipo de categorización varía mucho entre las sociedades. En contraste, Welzel (2013, p. 227) subraya el impacto positivo del interés por la política.

Las teorías de los agravios y los recursos también abordan los móviles individuales de las protestas. La insatisfacción nacida de los sentimientos de privación abunda en la literatura. *Political Action* distingue entre la insatisfacción personal –por ejemplo, con los ingresos del individuo- y la política, cuando se evalúa negativamente el desempeño institucional.

Los factores del contexto pueden interactuar con estas variables individuales. Según algunos, el descontento personal y político estimularía la protesta en los países en desarrollo, pero no en los industrializados, donde surge de condiciones objetivas menos severas. Con una muestra diversa de países, DVW, Welzel (2013) y Welzel y Deutsch (2011) no observan un nexo apreciable entre insatisfacción y activismo.

Las interpretaciones sobre las protestas latinoamericanas subrayaron el descontento ligado a políticas de austeridad, inflación, elites políticas disociadas de la gente, corrupción pública, marginación de grupos indígenas y conflictos electorales. También apuntaron a la desconfianza política endémica y a la aparente caída del apoyo a la democracia.

Investigaciones previas indican que la educación de las personas y su participación en organizaciones voluntarias son, como sugiere la teoría de los recursos, fuertes predictores del activismo. Su impacto se acentuaría en el

contexto abundante en medios de las sociedades prósperas, así como en las democracias, que facilitan y legitiman las protestas. En países pobres y desiguales los más afluentes y educados podrían no querer alterar el *statu quo* con acciones contenciosas.

El uso de Internet y las redes sociales es señalado como un recurso conectivo que estimularía la acción en movimientos sociales (Valenzuela, Arriagada y Scherman, 2012). Para algunos, a la oleada de activismo en nuestra región contribuyó la información sobre las protestas en otras partes del mundo, intercambiada en las redes que los latinoamericanos usan hoy masivamente.

Análisis multinivel

Los datos de la Figura 9 para 18 países de América Latina, con una variedad de potenciales predictores de las protestas pacíficas que seleccioné a partir de las teorías y estudios previos, dan una visión inicial de los determinantes del fenómeno en la región. La Tabla del Anexo incluye el detalle de las variables.

Determinantes de los niveles nacionales de protesta pacífica en América Latina

Correlaciones R con el Índice AMS (promedio nacional). Unidades de análisis: 18 países de la región

Recursos	R	Agravios (continuación)	R
Índice de Nivel de Desarrollo	0,623 **	Variación del Ingreso 2014-2015	0,146 ns
Ingreso por habitante	0,581 *	Mala situación económica del país (LB)	-0,194 ns
Años de escolaridad	0,538 *	Transparencia institucional (CCI)	0,438 †
TICs: Internet y celulares	0,530 *	Corrupción percibida (LB)	0,095 ns
Uso de Internet y redes (LB)	0,537 *	Desconfianza: Congreso y Partidos	0,010 ns
Derechos (Oportunidad Política)		Índice de Desconfianza Política	-0,016 ns
Nivel de democracia (FHS)	0,686 **	Desconfianza en el Gobierno	-0,045 ns
Estado de derecho (RLI)	0,599 **	Apertura al autoritarismo	-0,216 ns
Riesgo de represión (PTS)	0,003 ns	Insatisfacción con la democracia	-0,090 ns
Cultura		Desacuerdo con la democracia	-0,117 ns
Valores: Libertad de elección	0,618 **	Discriminación racial en el país (LB)	0,193 ns
Interés por la política	0,500 *	Fraccionalización Étnica	-0,143 ns
Agravios		Fraccionalización Etnolingüística	-0,230 ns
Tasa de desempleo (OIT)	0,656 **	Agravios personales	
Injusta distrib. del ingreso (LB)	0,440 †	Insatisfacción con la vida	-0,034 ns
Injusticia social percibida	0,050 ns	Problemas de empleo personales (LB)	0,189 ns
Gini SWIID	0,174 ns	Persona discriminada	0,294 ns
Tasa de Mortalidad infantil	-0,216 ns	Mala situación económica personal	-0,166 ns

Nota: Ver el detalle de las variables en la Tabla del Anexo. Las variables actitudinales y de conducta son de Latinobarómetro 2015. Los demás indicadores son de 2015 o año más cercano **Nº de casos:** 18 países de América Latina, excepto Uso de Internet (17). **p<0.01; *p<0.05; † p<0.1; ns: no significativo

Figura 9

En este análisis, aún limitado al nivel agregado o macro de las sociedades, las correlaciones más altas –todas positivas– con mi indicador AMS de protestas pacíficas son las del Nivel de Desarrollo del país –un promedio de ingreso por habitante, años de escolaridad y penetración de Internet y celulares–, el Nivel de Democracia medido por el índice de *Freedom House*, los valores de Libertad de Elección –mi *proxy* de los valores de emancipación–, el interés por la política y, como único factor significativo del enfoque de los agravios, la tasa nacional de desempleo.

Libertad de Elección es similar al subíndice *Elección (Choice)* de los valores de emancipación (Figura 4). Promedia el grado en que el encuestado aprueba el matrimonio entre personas del mismo sexo y justifica el aborto. Su correlación con *Choice* y con el índice global de valores emancipatorios es superior a 0,9 en el nivel de los países (Figuras 10 y 11).

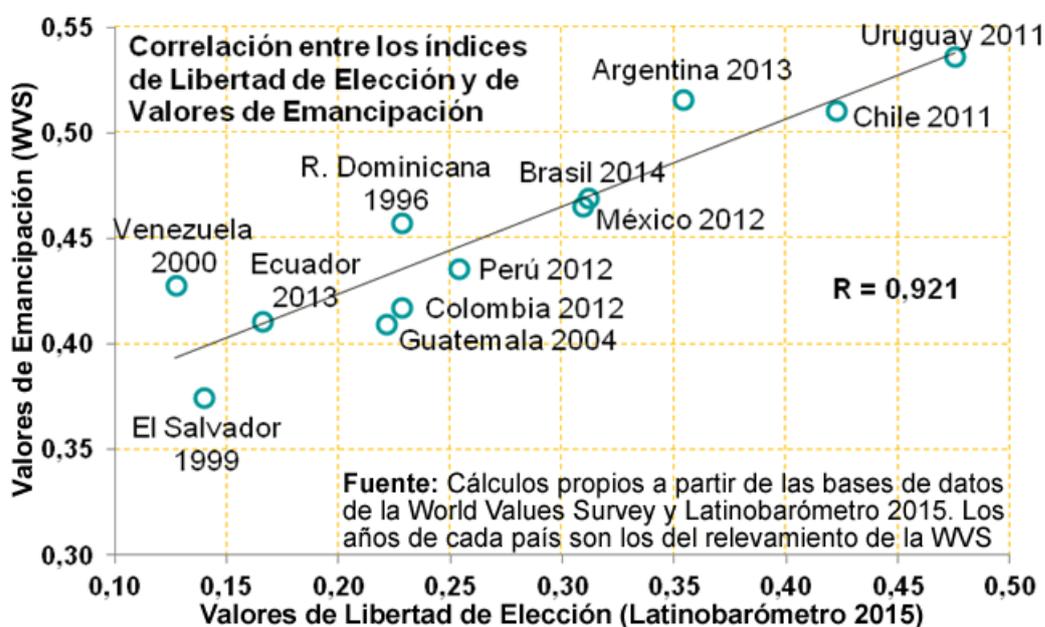


Figura 10

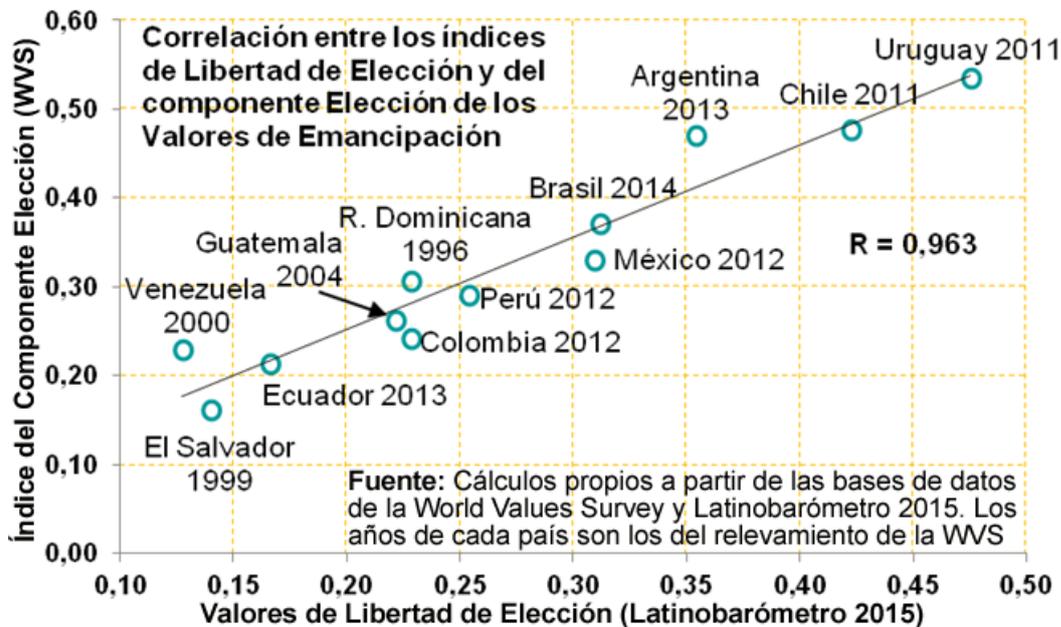


Figura 11

Los valores de Libertad de Elección están más arraigados en las nuevas generaciones (Figuras 12 y 13), con un patrón muy similar al de los emancipatorios en los países de la Figura 7. Las diferencias generacionales son más grandes en las sociedades más desarrolladas de la región. También en nuestro *proxy* los chilenos nacidos en los 90 son la cohorte con el puntaje más alto.

La Figura 14 ilustra la relación entre el nivel de protesta pacífica y la prevalencia de los valores de Libertad de Elección –el clima social emancipatorio- de cada país. En esta prevalencia Argentina ocupa una posición relativa algo más baja que con los datos de la WVS.

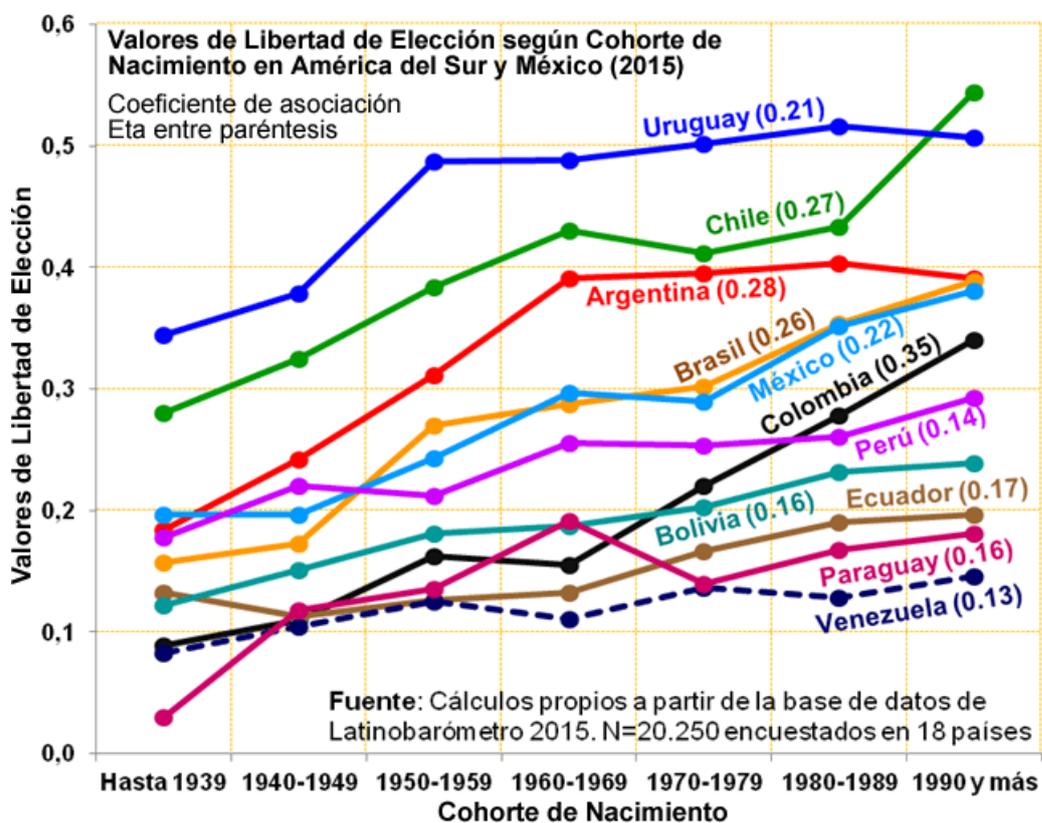


Figura 12

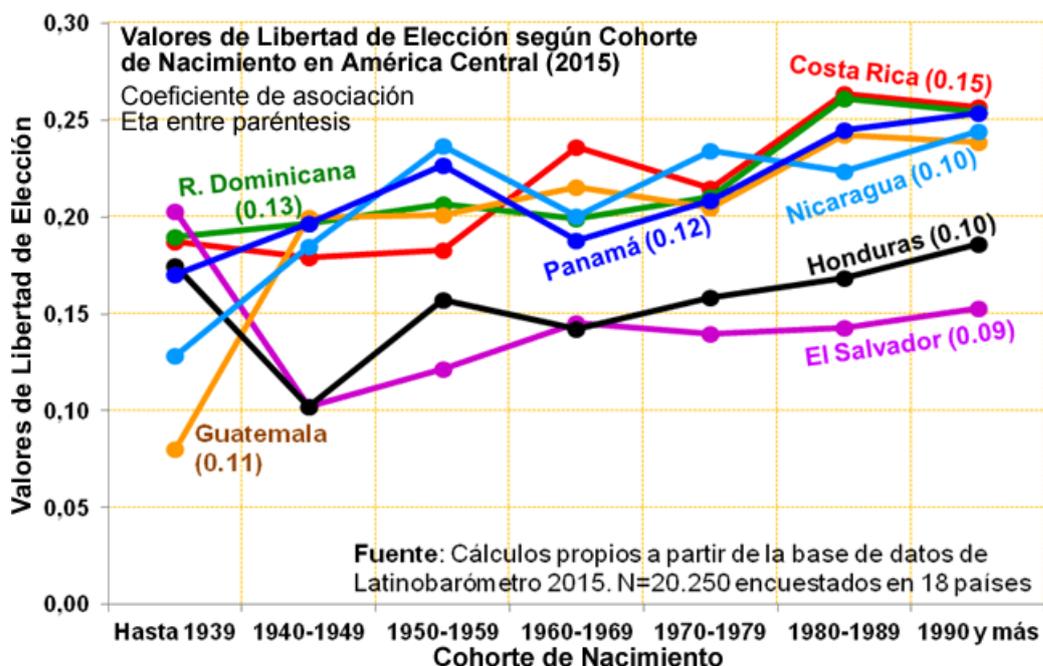


Figura 13

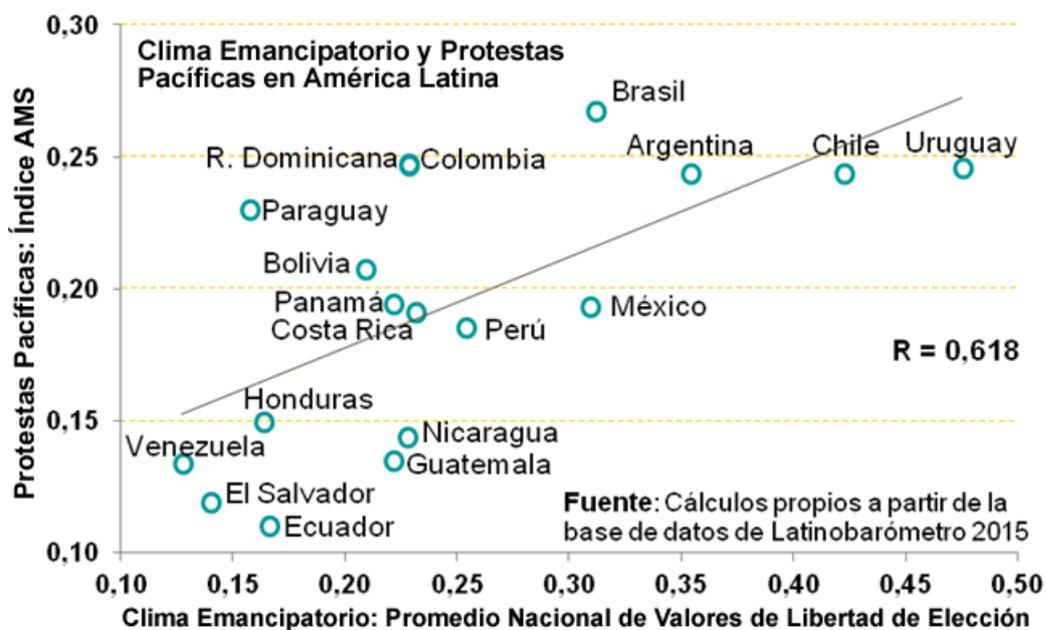


Figura 14

Para examinar simultáneamente los efectos sobre las protestas pacíficas de los factores nacionales e individuales y sus interacciones introduzco los predictores de ambos niveles en un solo modelo multivariado y multinivel. Mi enfoque se apoya en el modelo de DVW, extendido por Welzel y Deutsch (2011) y Welzel (2013).

Estos estudios usan empero una muestra grande y diversa de naciones de todo el mundo relevadas por la WVS. Aquí analizo una muestra regional pequeña de 18 países con muchos rasgos en común. Una menor variabilidad puede atenuar o anular el influjo observado de ciertos factores. Por ejemplo, si examináramos países de similar ingreso per cápita, es posible que éste no resulte una influencia significativa.

Al provenir de otro sondeo, varios de mis indicadores –como los de protestas y valores- no son iguales a los de los estudios citados. En especial, en 2015 LB no mide la participación en organizaciones voluntarias, que no pudo incluirse en mi análisis.

Mi principal variable dependiente son las protestas según el índice AMS en el nivel individual. La *correlación intraclase* para el modelo nulo sin predictores –aquí no presentado-, con los datos agrupados de los encuestados en los 18 países, es 0,042 ($p < 0.01$). Esto significa que 4,2% de la variación de las protestas de los ciudadanos de la región es atribuible a las características de los países (Hox, 2018, p. 13).

El primer paso es construir un modelo de base con predictores solo de nivel individual o micro (DVW, p. 66). Si en el componente aleatorio del modelo la varianza de la interceptación es estadísticamente significativa, esto implica que los niveles de protesta varían sistemáticamente en los distintos países aún

después de introducir los predictores individuales. Y si la varianza del coeficiente de uno de estos predictores es significativa, el efecto de ese factor micro también varía entre las sociedades. El tamaño de las varianzas indica la cantidad de *variación no explicada* entre los países, que buscamos reducir en los modelos subsiguientes incorporando los predictores del contexto nacional o macro.

Mi modelo de base –el 2 de la Figura 15- surge de analizar un amplio conjunto de variables de nivel individual. Contiene las que han mostrado explicar mejor las protestas a partir de las distintas teorías sin generar complejidad innecesaria –y problemas de colinealidad- con un exceso de predictores. Se añaden como controles el año de nacimiento y el sexo. El uso de Internet y celulares, sin datos de encuesta para México, se evalúa en modelos posteriores.

Modelo de Base Multinivel de las Protestas Pacíficas en América Latina
Predictores de nivel individual. Variable dependiente: Índice AMS en el nivel individual

	Modelo 1		Modelo 2: de base		Modelo 3	
	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.
Interceptación	0,198 ***	(0,0116)	0,199 ***	(0,0116)	0,199 ***	(0,0116)
Sexo: Mujer	-0,006 *	(0,0031)	-0,007 *	(0,0031)	-0,006 *	(0,0032)
Año de nacimiento	0,039 ***	(0,0082)	0,034 ***	(0,0084)	0,037 ***	(0,0086)
Insatisfacción con la vida	0,008 ns	(0,0059)				
Persona discriminada			0,027 ***	(0,0060)	0,027 ***	(0,0060)
Injusticia social percibida			0,025 †	(0,0128)	0,018 ns	(0,0136)
Desconfianza política (1)	-0,026 ***	(0,0065)	-0,035 **	(0,0110)		
Desacuerdo con la democracia					-0,047 ***	(0,0079)
Interés por la política	0,299 ***	(0,0064)	0,294 ***	(0,0152)	0,293 ***	(0,0156)
Nivel educativo	0,055 ***	(0,0059)	0,054 **	(0,0145)	0,049 **	(0,0148)
Valores: Libertad de elección	0,090 ***	(0,0073)	0,073 **	(0,0209)	0,076 **	(0,0205)
Componente aleatorio (varianzas)						
Interceptación	0,0023 ***	(0,0005)	0,0023 **	(0,0008)	0,0023 **	(0,0008)
Persona discriminada			0,0003 †	(0,0002)	0,0003 †	(0,0002)
Injusticia social percibida			0,0021 *	(0,0010)	0,0025 **	(0,0011)
Desconfianza política			0,0013 *	(0,0007)		
Desacuerdo con la democracia					0,0004 ns	(0,0004)
Interés por la política			0,0034 **	(0,0014)	0,0036 **	(0,0014)
Nivel educativo			0,0031 **	(0,0012)	0,0033 **	(0,0013)
Valores: Libertad de elección			0,0068 **	(0,0026)	0,0065 **	(0,0025)
Variación de AMS entre los países	0,0%		1,4%		4,7%	
Variación de AMS dentro de los países	14,5%		17,0%		17,0%	
Nº de casos: Individuos (países)	19.404 (18)		18.758 (18)		18.017 (18)	

Las entradas son coeficientes no estandarizados con errores típicos (ET) entre paréntesis. Predictores de nivel individual (excepto sexo) centrados en la media de cada país. (1) En el Modelo 2 la Desconfianza en el gobierno en vez de Desconfianza política arroja un coeficiente B= -0,016, p<0.1. ***p<0.001; **p<0.01; *p<0.05; † p<0.1; ns: no sig.

Figura 15

Todas las variables están normalizadas en escalas entre 0 para el mínimo teórico y 1 para el máximo, con fracciones de 1 para las posiciones intermedias. Los coeficientes no estandarizados de distintos predictores son así comparables en cuanto a su efecto sobre la variable dependiente. Un coeficiente indica qué fracción del puntaje observado de un predictor se suma o resta de la constante del modelo para obtener el puntaje esperado de un encuestado en el índice de protesta (Welzel, 2013, p. 118).

Las variables de nivel individual –excepto sexo- están centradas en la media de cada país. Además de reducir la colinealidad al calcular las interacciones, esto asume que el efecto de un rasgo de un individuo depende del grado en que esa persona se desvía de lo que es común o prevalente en su sociedad (Ibíd.; Welzel y Deutsch, 2011, p. 473, nota 38). Las variables de nivel nacional están centradas en la *media grande* de los 18 países.

Aunque preliminar, nuestro modelo de base sugiere que en América Latina el impacto de las variables micro no difiere de los observados a nivel mundial por los tres estudios de referencia. Los efectos de los agravios son los más débiles de las tres clases de predictores. Como el indicador de descontento personal en los estudios previos –la insatisfacción con la vida- no es significativo (modelo 1 de *efectos fijos*), uso otro relevante en América Latina: una dicotomía que mide si la persona se siente parte de un grupo discriminado en su país. Pero esta variable suma solo 0,027 puntos a los 0,199 de la constante o interceptación para obtener el nivel de protesta, frente a 0,073 puntos de la libertad de elección, 0,054 de la educación y 0,294 del interés por la política, que es por mucho la influencia más potente.

En los trabajos citados la desconfianza en el parlamento o el gobierno no es significativa o influye poco sobre las protestas. Aquí la desconfianza política – un promedio de esas dos instituciones y los partidos- tiene un efecto débil, pero negativo, igual que la variable alternativa de desacuerdo con la democracia (modelo 3). La injusticia social percibida –una medida de insatisfacción política relevante en la región- ejerce un influjo positivo, pero exiguo.

Coincidimos con DVW en que estos resultados no implican que el descontento sea irrelevante. Al protestar, la gente siempre expresa su insatisfacción. Pero el análisis sugiere que personas igualmente insatisfechas no se manifiestan y que

deben existir ciertos valores y recursos antes de que el descontento se traduzca en acción. Esto explica el leve impacto negativo de la desconfianza política, en sociedades donde ella se extiende a la mayor parte de la gente (Jorge et al., 2020, p. 13).

Del modelo 2 surge un efecto negativo pero ínfimo del sexo femenino y otro levemente positivo del año de nacimiento –creciente con la juventud del encuestado, aún, manteniendo constantes la educación y los valores-, que como veremos es atribuible al uso de Internet y las redes.

En el componente aleatorio de este modelo las varianzas de la interceptación y de los coeficientes de todos los predictores excepto el de persona discriminada son significativas al menos al nivel $p < 0.05$ (3). Como notaron DVW con otro indicador, el efecto de los agravios personales no es función de las diferencias nacionales de desarrollo, oportunidad política o clima emancipatorio. El impacto de los otros predictores sí varía entre las naciones y el paso siguiente es modelar esas divergencias introduciendo las variables macro-sociales.

Los indicadores macro seleccionados son el índice de nivel de desarrollo –que mide los recursos de una sociedad-, el de derechos políticos y libertades civiles de *Freedom House* –oportunidad política- y el promedio nacional de libertad de elección –clima emancipatorio-. Como los tres están muy correlacionados –en un análisis de componentes principales forman una sola dimensión que explica el 79% de la varianza- y el número de casos de nivel superior es chico (18 países), sigo el criterio de DVW de calcular modelos separados para cada uno (Figura 16).

Consistente con el enfoque del empoderamiento humano, las tres variables contextuales operan en la misma dirección, impulsando la actividad en movimientos sociales. La prevalencia social de los valores explica algo más de

la variación de las protestas entre los países (36,9%) que el nivel de desarrollo (34,3%) y el grado de democracia (31,1%).

Análisis Multinivel de las Protestas Pacíficas en América Latina
Variable dependiente: Índice AMS en el nivel individual

	4: Recursos		5: Derechos		6: Valores	
	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.
Interceptación	0,199 ***	(0,0095)	0,199 ***	(0,0098)	0,199 ***	(0,0094)
Efectos en el nivel de los países						
Recursos: Nivel de Desarrollo	0,391 **	(0,1331)				
Derechos: Índice de Freedom House			0,165 *	(0,0603)		
Valores: Libertad de Elección (clima)					0,309 **	(0,0999)
Efectos en el nivel individual						
Sexo: Mujer	-0,007 *	(0,0031)	-0,007 *	(0,0031)	-0,007 *	(0,0031)
Año de nacimiento	0,033 ***	(0,0084)	0,034 ***	(0,0084)	0,033 ***	(0,0084)
Persona discriminada	0,026 ***	(0,0042)	0,026 ***	(0,0042)	0,026 ***	(0,0042)
Injusticia social percibida	0,026 *	(0,0123)	0,026 *	(0,0120)	0,026 *	(0,0122)
x Recursos	0,265 ns	(0,1726)				
x Derechos			0,142 †	(0,0749)		
x Valores					0,210 ns	(0,1306)
Desconfianza política	-0,034 **	(0,0109)	-0,034 **	(0,0106)	-0,034 **	(0,0105)
x Recursos	-0,085 ns	(0,1526)				
x Derechos			-0,078 ns	(0,0654)		
x Valores					-0,121 ns	(0,1118)
Interés por la política	0,294 ***	(0,0136)	0,294 ***	(0,0138)	0,294 ***	(0,0127)
x Recursos	0,392 †	(0,1926)				
x Derechos			0,164 †	(0,0854)		
x Valores					0,364 *	(0,1360)
Nivel educativo	0,054 ***	(0,0129)	0,054 ***	(0,0138)	0,054 ***	(0,0133)
x Recursos	0,367 †	(0,1823)				
x Derechos			0,117 ns	(0,0863)		
x Valores					0,245 ns	(0,1440)
Valores: Libertad de elección	0,072 ***	(0,0180)	0,072 *	(0,0188)	0,071 ***	(0,0163)
x Recursos	0,592 *	(0,2522)				
x Derechos			0,225 †	(0,1173)		
x Valores					0,553 **	(0,1729)
Componente aleatorio: varianzas						
		Variación		Variación		Variación
Interceptación	0,0016 **		0,0016 **		0,0015 **	
Injusticia social percibida	0,0019 *	13%	0,0018 *	18%	0,0018 *	15%
Desconfianza política	0,0012 *	3%	0,0011 †		0,0011 †	
Interés por la política	0,0026 **	25%	0,0026 **	23%	0,0021 *	38%
Nivel educativo	0,0024 **	24%	0,0027 **	11%	0,0025 **	18%
Valores: Libertad de elección	0,0048 **	30%	0,0053 **	22%	0,0037 *	46%
Variación de AMS entre los países		34,3%		31,1%		36,9%
Variación de AMS dentro de los países		16,9%		16,9%		16,8%
Nº de casos: Individuos (países)		18.758 (18)		18.758 (18)		18.758 (18)

Las entradas son coeficientes no estandarizados con errores típicos (ET) entre paréntesis. Predictores de nivel individual (excepto sexo) centrados en la media de cada país; los de nivel nacional, en la media global. Variación de AMS entre y dentro de los países calculada respecto del modelo nulo. ***p<0.001; **p<0.01; *p<0.05; †p<0.1; ns: no sig.

Figura 16

El coeficiente de cada variable macro mide su efecto ecológico de elevación del nivel de protesta. El índice de desarrollo eleva más el activismo (0,391) que los valores (0,309) y ambos lo hacen mucho más que la democracia (0,165).

Además, estos factores pueden amplificar el impacto de las variables individuales sobre las protestas, un efecto medido por los coeficientes de los términos de interacción. Por ejemplo, en el modelo 6, el coeficiente de interacción entre los valores de libertad de elección individuales y su prevalencia social es 0,553. Un coeficiente positivo indica que el impacto de los valores individuales sobre el nivel de protesta aumenta cuanto más difundidos están los valores en la sociedad.

La Figura 17 ilustra estos efectos de un modo más intuitivo, contrastando el grupo de países con clima emancipatorio más alto con el de clima más bajo (ver también la Figura 14).

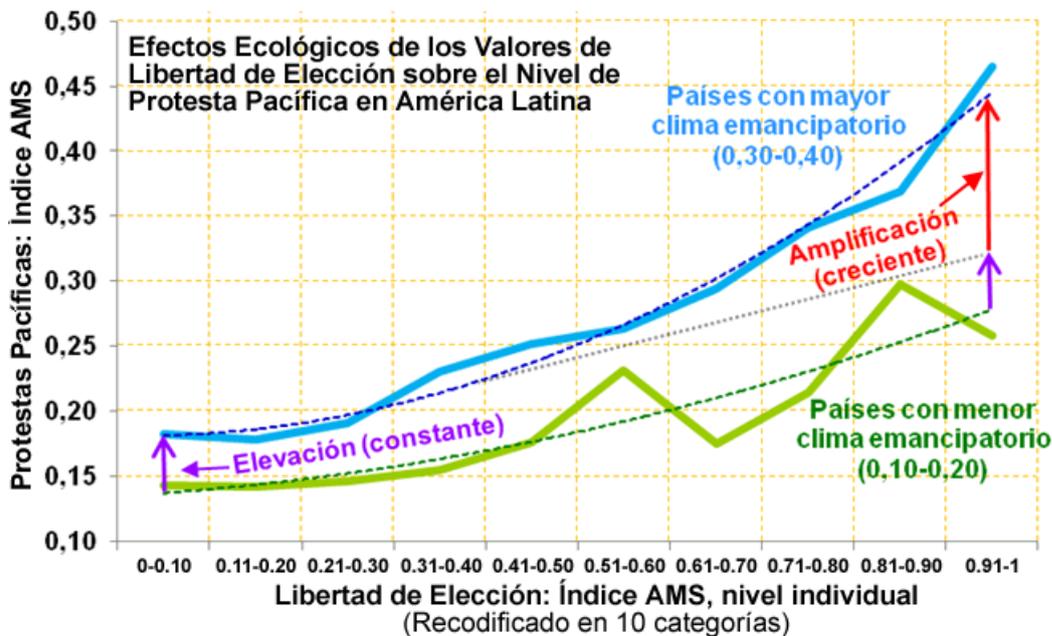


Figura 17

Las tres variables contextuales amplifican claramente el impacto sobre el activismo del interés por la política y los valores individuales, si bien el desarrollo y el clima emancipatorio lo hacen con mucha más fuerza que el grado de democracia. Entre los agravios, solo la injusticia social percibida ve su impacto amplificado y únicamente por el contexto democrático (modelo 5).

Los cambios en las varianzas de los componentes aleatorios también reflejan el efecto de los variables del contexto sobre las individuales. Por ejemplo, el clima emancipatorio reduce la varianza no explicada de los valores individuales y el interés por la política 46% y 38% respectivamente (4).

Para estimar el efecto sobre las protestas del uso de Internet y redes sociales por los individuos repliqué el análisis previo incluyendo esta variable, sin datos para México, a modelos con los otros 17 países (Figura 18). Con un coeficiente

de hasta 0,085, usar estas tecnologías tiene un impacto considerable, que no varía entre los países –por lo que ya está excluido de los componentes aleatorios-. A su vez, el año de nacimiento pierde significación.

La Figura 19 presenta dos modelos con otras variables del contexto. El riesgo de represión –la Escala de Terror Político (PTS) de Gibney et al. (2019)- no tiene efecto alguno sobre las protestas pacíficas. Y un indicador macro de agravios, la tasa nacional de desempleo, ejerce un influjo relevante, explicando el 40,7% de la variación del activismo entre los países (modelo 11). Pero aquí solo los factores individuales de empoderamiento tienen efectos de magnitud: el interés por la política, los valores y la educación –única variable cuyo impacto es amplificado por el desempleo-.

Análisis Multinivel de las Protestas Pacíficas en América Latina
Impacto del Uso de Internet y Redes Sociales
Variable dependiente: Índice AMS en el nivel individual

	7: Recursos		8: Derechos		9: Valores	
	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.
Interceptación	0,200 ***	(0,0101)	0,198 ***	(0,0103)	0,200 ***	(0,0099)
Efectos en el nivel de los países						
Recursos: Nivel de Desarrollo	0,397 *	(0,1375)				
Derechos: Índice de Freedom House			0,167 *	(0,0621)		
Valores: Libertad de Elección (clima)					0,318 **	(0,1034)
Efectos en el nivel individual						
Sexo: Mujer	-0,007 *	(0,0032)	-0,007 *	(0,0032)	-0,007 *	(0,0032)
Año de nacimiento	0,013 ns	(0,0092)	0,013 ns	(0,0092)	0,013 ns	(0,0092)
Uso de Internet y redes sociales	0,084 ***	(0,0119)	0,085 ***	(0,0119)	0,085 ***	(0,0119)
Persona discriminada	0,028 ***	(0,0044)	0,028 ***	(0,0044)	0,028 ***	(0,0044)
Injusticia social percibida	0,022 †	(0,0128)	0,021 ns	(0,0123)	0,022 †	(0,0127)
x Recursos	0,249 ns	(0,1748)				
x Derechos			0,148 *	(0,0742)		
x Valores					0,196 ns	(0,1335)
Desconfianza política	-0,034 *	(0,0119)	-0,034 **	(0,0115)	-0,034 **	(0,0115)
x Recursos	-0,070 ns	(0,1625)				
x Derechos			-0,079 ns	(0,0692)		
x Valores					-0,119 ns	(0,1200)
Interés por la política	0,285 ***	(0,0140)	0,284 ***	(0,0135)	0,286 ***	(0,0131)
x Recursos	0,361 †	(0,1928)				
x Derechos			0,179 *	(0,0816)		
x Valores					0,337 *	(0,1376)
Nivel educativo	0,036 *	(0,0133)	0,035 *	(0,0140)	0,036 *	(0,0135)
x Recursos	0,328 †	(0,1798)				
x Derechos			0,106 ns	(0,0841)		
x Valores					0,239 ns	(0,1405)
Valores: Libertad de elección	0,067 **	(0,0191)	0,064 **	(0,0196)	0,067 **	(0,0171)
x Recursos	0,554 *	(0,2605)				
x Derechos			0,222 †	(0,1189)		
x Valores					0,539 **	(0,1787)
Componente aleatorio: varianzas						
		Variación		Variación		Variación
Interceptación	0,0016 **		0,0017 **		0,0016 **	
Injusticia social percibida	0,0019 *	12%	0,0017 *	22%	0,0019 *	14%
Desconfianza política	0,0015 *	2%	0,0013 *	13%	0,0013 *	13%
Interés por la política	0,0025 *	24%	0,0023 *	30%	0,0021 *	36%
Nivel educativo	0,0022 *	22%	0,0025 **	11%	0,0023 *	19%
Valores: Libertad de elección	0,0051 **	27%	0,0054 **	22%	0,0039 *	44%
Variación de AMS entre los países		34,6%		31,4%		37,5%
Variación de AMS dentro de los países		16,9%		16,9%		16,9%
Nº de casos: Individuos (países)		17.603 (17)		17.603 (17)		17.603 (17)

Las entradas son coeficientes no estandarizados con errores típicos (ET) entre paréntesis. Predictores de nivel individual (excepto sexo) centrados en la media de cada país; los de nivel nacional, en la media global. Variación de AMS entre y dentro de los países calculada respecto del modelo nulo. ***p<0.001; **p<0.01; *p<0.05; † p<0.1; ns: no sig.

Figura 18

El examen de la sola disposición a protestar según el índice IDP arroja resultados muy distintos a los precedentes. Esta actitud no está correlacionada con las variables macro del enfoque del empoderamiento (Figura 20). Solo la desigualdad del ingreso -que aumenta con el valor del índice de Gini- eleva esta disposición, explicando hasta el 34,2% de su variación entre los países (Figura 21).

El interés por la política y la libertad de elección conservan un fuerte impacto. Pero consistente con el enfoque de los recursos, en los países más desiguales su efecto –dado el signo negativo de las interacciones- decrece en lugar de amplificarse. La insatisfacción con la vida (modelos 12 y 13) y otros agravios políticos y personales (modelo 14 de efectos fijos) –pero no la desconfianza política- ejercen un modesto influjo positivo sobre la disposición a protestar.

No pocas opiniones sobre la ola de activismo en América Latina convergen en la visión tradicional de poblaciones frustradas o que someten al sistema político a una sobrecarga de demandas que pueden afectar su estabilidad y aún socavar la democracia. Aunque cada evento envuelve causas específicas, nuestro análisis revela que las protestas pacíficas reflejan el ascenso de ciudadanos empoderados y más exigentes, a medida que el desarrollo económico y humano y los valores emancipatorios avanzan en las sociedades de la región. Lejos de amenazar la democracia, este proceso tiende a profundizarla.

Análisis Multinivel de las Protestas Pacíficas en América Latina
Otros factores contextuales
Variable dependiente: Índice AMS en el nivel individual

	10: Riesgo de Represión		11: Desempleo	
	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.
Interceptación	0,199 ***	(0,0117)	0,199 ***	(0,0091)
Efectos en el nivel de los países				
Riesgo de represión: escala PTS	0,008 ns	(0,0534)		
Tasa de desempleo: OIT			0,537 **	(0,1587)
Efectos en el nivel individual				
Sexo: Mujer	-0,007 *	(0,0031)	-0,007 *	(0,0031)
Año de nacimiento	0,034 ***	(0,0084)	0,033 ***	(0,0084)
Persona discriminada	0,025 ***	(0,0042)	0,026 ***	(0,0042)
Injusticia social percibida	0,026 ***	(0,0067)	0,026 †	(0,0124)
x Desempleo			0,299 ns	(0,2226)
Desconfianza política	-0,039 ***	(0,0071)	-0,035 **	(0,0111)
x Desempleo			0,005 ns	(0,1973)
Interés por la política	0,298 ***	(0,0065)	0,295 ***	(0,0153)
x Desempleo			0,039 ns	(0,2702)
Nivel educativo	0,056 ***	(0,0060)	0,054 ***	(0,0094)
x Desempleo			0,817 ***	(0,1630)
Valores: Libertad de elección	0,094 ***	(0,0074)	0,072 **	(0,0194)
x Desempleo			0,562 ns	(0,3431)
Componente aleatorio: varianzas				
Interceptación	0,0024 ***	(0,0005)	0,0014 **	
Injusticia social percibida			0,0020 *	11%
Desconfianza política			0,0013 *	0%
Interés por la política			0,0034 **	1%
Nivel educativo			0,0009 *	70%
Valores: Libertad de elección			0,0057 **	16%
Variación de AMS entre los países	0,0%		40,7%	
Variación de AMS dentro de los países	14,8%		16,9%	
Nº de casos: Individuos (países)	18.758 (18)		18.758 (18)	

Las entradas son coeficientes no estandarizados con errores típicos (ET) entre paréntesis. Predictores de nivel individual (excepto sexo) centrados en la media de cada país; los de nivel nacional, en la media global. Variación de AMS entre y dentro de los países calculada respecto del modelo nulo. ***p<0.001; **p<0.01; *p<0.05; † p<0.1; ns: no sig.

Figura 19

Determinantes de los niveles nacionales de disposición a protestar en América Latina
 Correlaciones R con el Índice IDP (promedio nacional). Unidades de análisis: 18 países de la región

Recursos	R	Cultura	R
Índice de Nivel de Desarrollo	-0,085 ns	Valores: Libertad de elección	0,156 ns
Ingreso por habitante	-0,061 ns	Interés por la política	0,094 ns
Años de escolaridad	-0,012 ns	Agravios	
TICs: Internet y celulares	-0,166 ns	Gini SWIID	0,621 **
Derechos (Oportunidad Política)		Tasa de desempleo (OIT)	0,209 ns
Nivel de democracia (FHS)	0,113 ns	Discriminación racial en el país (LB)	0,242 ns
Estado de derecho (RLI)	0,281 ns	Transparencia institucional (CCI)	0,073 ns

Nota: Ver el detalle de las variables en la Tabla del Anexo. Las variables actitudinales y de conducta son de Latinobarómetro 2015. Los demás indicadores son de 2015 o año más cercano **Nº de casos: 18 países de América Latina.** **p<0.01; *p<0.05; † p<0.1; ns: no significativo

Figura 20

Análisis Multinivel de la Disposición a Protestar en América Latina
Variable dependiente: Índice IDP en el nivel individual

	Modelo 12		Modelo 13		Modelo 14	
	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.
Interceptación	0,597 ***	(0,0141)	0,596 ***	(0,0149)	0,599 ***	(0,0144)
Efectos en el nivel de los países						
Desigualdad del Ingreso: Gini	0,565 **	(0,1817)	0,5612 **	(0,1883)	0,553 **	(0,1860)
Efectos en el nivel individual						
Sexo: Mujer	-0,006 ns	(0,0044)	-0,006 ns	(0,0046)	-0,004 ns	(0,0046)
Año de nacimiento	0,256 ***	(0,0118)	0,245 ***	(0,0130)	0,255 ***	(0,0122)
Nivel educativo	0,022 *	(0,0086)	0,015 ns	(0,0096)	0,014 †	(0,0087)
Uso de Internet y redes sociales			0,031 †	(0,0168)		
Desconfianza política	-0,028 ns	(0,0256)	-0,026 ns	(0,0270)	-0,040 ***	(0,0107)
x Desigualdad	-0,292 ns	(0,3324)	-0,275 ns	(0,3435)		
Insatisfacción con la vida	0,027 †	(0,0132)	0,031 *	(0,0136)		
x Desigualdad	0,138 ns	(0,1711)	0,157 ns	(0,1726)		
Interés por la política	0,218 ***	(0,0185)	0,211 ***	(0,0188)	0,217 ***	(0,0094)
x Desigualdad	-0,553 *	(0,2383)	-0,584 *	(0,2365)		
Valores: Libertad de elección	0,074 ***	(0,0171)	0,071 **	(0,0183)	0,080 ***	(0,0108)
x Desigualdad	-0,522 *	(0,2207)	-0,526 *	(0,2297)		
Mala situación económica del país					0,028 *	(0,0117)
Injusta distribución del ingreso					0,027 **	(0,0103)
Persona discriminada					0,040 ***	(0,0061)
Componente aleatorio: varianzas						
	Variación		Variación			
Interceptación	0,0034 **		0,0036 **		0,0914 ***	(0,0010)
Insatisfacción con la vida	0,0018 *	7%	0,0018 *	9%		
Desconfianza política	0,0101 **	4%	0,0107 **	4%		
Interés por la política	0,0046 *	29%	0,0044 *	33%		
Valores: Libertad de elección	0,0032 *	32%	0,0035 *	31%		
Variación de IDP entre los países	34,2%		33,4%		32,7%	
Variación de IDP dentro de los países	8,5%		8,5%		7,1%	
Nº de casos: Individuos (países)	19.018 (18)		17.869 (17)		17.603 (17)	

Las entradas son coeficientes no estandarizados con errores típicos (ET) entre paréntesis. Predictores de nivel individual (excepto sexo) centrados en la media de cada país; los de nivel nacional, en la media global. Variación de IDP entre y dentro de los países calculada respecto del modelo nulo. ***p<0.001; **p<0.01; *p<0.05; † p<0.1; ns: no sig.

Figura 21

Notas

(1) Ver Phillips, T. (2019). An explosión of protest, a howl of rage but not a Latin American spring. *The Guardian*, 24 de octubre. Tharoor, I. (2019). The anti-indigenous politics that still fuels Latin America's right. *The Washington Post*, 27 de noviembre.

(2) Lagos, R. (2014). Nuevo tiempo histórico para América Latina. *Clarín*, 5 de enero.

(3) Para los parámetros del componente aleatorio, SPSS provee un test de significación basado en el estadístico Wald Z. Por ser una prueba de dos colas, si el parámetro estimado es, como en nuestros modelos, una varianza –que no puede ser menor que 0-, el valor p que arroja el test debe dividirse por dos (Hox et al., 2018, pp. 33-5; Heck et al., 2014, pp. 88-130).

(4) Estos porcentajes de variación se calculan respecto de las varianzas del modelo de base 2 (Figura 15), tras excluir de su componente aleatorio la variable *persona discriminada*.

Referencias bibliográficas

- Ackerman, P. y Duvall, J. (2000). *A Force More Powerful*. New York: Palgrave.
- Barnes, S. H., Kaase, M. (1979). In Conclusion: The Future of Political Action in Western Democracies. En Barnes, S. H., Kaase, M. et al. (pp. 523-36). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Carter, A., Clark, H. y Randle, M. (eds.) (2013). *A Guide to Civil Resistance: A Bibliography of People Power and Nonviolent Protest Since 1945*. Centre for Peace and Reconciliation Studies, Coventry University. Recuperado de <https://civilresistance.info>
- Chenoweth, E. y Cunningham, K. G. (2013). Understanding nonviolent resistance: An introduction. *Journal of Peace Research*, 50(3) 271–76.
- Chenoweth, E. y Stephan, M. J. (2011). *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. New York: Colombia University Press.

- Chenoweth, E., y Ulfelder, J. (2015). Can structural conditions explain the onset of nonviolent uprisings? *Journal of Conflict Resolution*, 61(2), 1-27.
- Clark, H. (ed.) (2009). *People Power. Unarmed Resistance and Global Solidarity*. London: Pluto Press.
- Crozier, M., Huntington, S. y Watanuki, J. (eds.) (1975). *The Crisis of Democracy*. New York: New York University Press.
- Cummings, P. M. M. (2015). Democracy and Student Discontent: Chilean Student Protest in the Post-Pinochet Era. *Journal of Politics in Latin America*, 7(3), 49-84.
- Dalton, R. J. (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. J., van Sickle, A. y Weldon, S. (2010). The Individual-Institutional Nexus of Protest Behavior. *British Journal of Political Science*, 40, 51–73.
- Dalton, R. J. y Welzel, C. (2014). From Allegiant to Assertive Citizens. En Dalton, R. J. y Welzel, C. (pp. 282-306). *The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens*. New York: Cambridge University Press.
- Gibney, M., et al. (2019). *The Political Terror Scale 1976-2018*. Recuperado de <http://www.politicalterroryscale.org>.
- Gurr, T. R. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Heck, R. H., Thomas, S. L. y Tabata, L. N. (2014). *Multilevel and Longitudinal Modeling with IBM SPSS. 2nd Edition*. New York: Routledge.
- Hegre, H., Metternich, N. W., Nygard, H. M., y Wucherpfennig, J. (2017). Introduction: Forecasting in peace research. *Journal of Peace Research*, 54(2), 113–24.

- Hox, J. J., Moerbeek, M. y van de Schoot, R. (2018). *Multilevel Analysis. Techniques and Applications*.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (2018). *Cultural Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, R. F. y Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jennings, M. K., van Deth, J. et al. (1990). *Continuities in Political Action*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Jorge, J.E. (2010). *Cultura Política y Democracia en Argentina*. La Plata: Edulp.
- Jorge, J.E. (2015). La Cultura Política Argentina: una Radiografía. *Question*, 1(48): 372-403.
- Jorge, J.E. (2016). Teoría de la Cultura Política. Enfocando el Caso Argentino. *Question*, 1(49): 300-21.
- Jorge, J.E. (2017). Estado de Derecho y Valores Democráticos. Las Direcciones del Cambio Cultural. *Question*, 1(54), 172-206.
- Jorge, J.E. (2018b). Valores Democráticos para Tiempos de Crisis. Hallazgos de dos Teorías. *Question*, 1(57), 1-33.
- Jorge, J. E. (2018a). Ni “grieta” ni “degradación moral”: un contraste empírico del relato político en Argentina. *Question*, 1(59), 1-33.

- Jorge, J. E. (2019). Justicia de género y valores emancipadores. Argentina y América Latina en perspectiva comparada internacional. *Question*, 1(62), 1-27.
- Jorge, J. E., Lamanna, G. A., Leguizamón, M y Steciow, U. (2020). Dejando atrás el discurso de la “grieta”. ¿Cómo aumentar la confianza entre los argentinos? *Question*, 1(65), 1-33.
- Kriesi, H. (2004). Political Context and Opportunity. En Snow, D. A., Soule, S. A. y Kriesi, H. (pp. 67-90). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Lee, J. W. y Lee, H. (2016). Human capital in the long run. *Journal of Development Economics*, 122, 147-69.
- Markoff, J. (2015). *Waves of Democracy. Social Movements and Political Change*. 2nd Edition. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Marsh, A. y Kaase, M. (1979). Measuring political action. En Barnes S.H., Kaase, M. et al., (pp. 57–97), op. cit.
- McAdam, D., Tarrow, S., y Tilly, C. (2004). *Dynamics of Contentious Action*. New York: Cambridge University Press.
- McCarthy, J. y Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212–41.
- Meyer, D. S. (2004). Protest and Political Opportunities. *Annual Review of Sociology*, 30, 125-45.
- Naím, M. y Winter, B. (2019). Why Latin America Was Primed to Explode, *Foreign Affairs*, 29 de octubre. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com>
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.

- Opp, K. D. (2009). *Theories of Political Protest and Social Movements*. New York: Routledge.
- Quaranta, M. (2015). *Political Protest in Western Europe*. New York: Springer.
- Sabatini, C. y Bata, A. (2019). Latin America's Protests Are Likely to Fail. *Foreign Policy*, 8 de noviembre. Recuperado de <https://foreignpolicy.com>
- Schock, K. (ed.) (2015). *Comparative Perspectives on Nonviolent Struggle*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Tarrow, S. (2011). *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. 3rd Edition. New York: Cambridge University Press.
- Valenzuela, S., Arriagada, A. y Scherman, A. (2012). The Social Media Basis of Youth Protest Behavior: The Case of Chile. *Journal of Communication*, 62(2), 299-314.
- Welzel, C. (2013). *Freedom Rising*. New York: Cambridge University Press.
- Welzel, C. (2014). Evolution, empowerment and emancipation: How societies climb the freedom ladder. *World Development*, 64, 33-51.
- Welzel, C. y Deutsch, F. (2011). Emancipative Values and Non-Violent Protest: The Importance of 'Ecological' Effects. *British Journal of Political Science*, 42, 465–479.
- Witte, C. T., Burger, M. J. y Ianchovichina, E. (2020). Subjective Well-Being and Peaceful Uprisings. *Kyklos*, 73(1), 120-158

Anexo

Tabla: variables utilizadas en los análisis

VARIABLES MACRO: CARACTERÍSTICAS DE LOS PAÍSES		Año
Ingreso por habitante	Paridad de poder adquisitivo, u\$s internacionales constantes de 2011. Banco Mundial	2015. Venezuela: 2014
TICs: Internet y celulares	Promedio: conexiones banda ancha de Internet y suscripciones de celulares c/100 hab. International Telecommunication Union.	2015
Años de escolaridad	Promedio nacional de años de escolaridad. Lee, J.W. y Lee, H. (2016). <i>Human capital in the long run</i> . Journal of Development Economics 122, 147-169	2010
Nivel de Desarrollo	Índice nacional promedio: Ingreso por habitante, TICs y Años de Escolaridad normalizados en escalas 0-1. Los tres ítems forman una sola dimensión en un análisis de componentes principales. Alfa de Cronbach: 0,813	
Variación Ingreso 2014-2015	Paridad de poder adquisitivo, u\$s internacionales constantes de 2011. Banco Mundial	
TMI	Tasa de Mortalidad Infantil (OMS)	2015
CCI	Índice Control de la Corrupción. Banco Mundial.	2015
RLI	Índice Estado de Derecho. Banco Mundial	2015
FHS	Nivel de Democracia: Índice Derechos Políticos y Libertades Civiles (2015). Freedom House (con sub-scores)	2015
PTS	Escala de Terror Político, promedio 2014-2016. Gibney, M., et al. (2019). <i>The Political Terror Scale 1976-2018</i> . http://www.politicalterrorsscale.org .	Promedio 2014-2016
Fracc. Étnica y Etnolingüística	Alesina, A., Devleeschawer, A., Easterly, W. Kurlat, S. y Wacziarg, R. (2003). Fractionalization. <i>Journal of Economic Growth</i> , 8: 155-194.	Último dato disponible
Discriminación racial en el país	LB: «Imagínes que el total de (nacionalidad) son 100. ¿Cuántos de esos 100 cree Ud. que son discriminados o no hay nadie discriminado?» Promedio nacional.	2015
Gini SWIID	Índice de Gini, ingreso disponible. Solt, F. (2019). <i>Measuring Income Inequality Across Countries and Over Time: The Standardized World Income Inequality Database</i> , SWIID, V.8.2.	Promedio 2014-2015
Tasa de Desempleo	Organización Internacional del Trabajo (OIT).	2015
Valores; Libertad de Elección (prevalencia)	Promedio nacional del Índice de Valores de Libertad de Elección (ver Figura 4 del artículo)	2015
VARIABLES MICRO: FACTORES DE NIVEL INDIVIDUAL		
Interés por la política	Frecuencia con que a) habla de política con amigos; b) trata de convencer a otros políticamente LB: P20TGB.A y P20ST.C Escala promedio.	2015
Injusticia social percibida	Cuán garantizadas están en el país: a) Justicia en la distribución de la riqueza, b) protección de la seguridad social, c) solidaridad con los pobres, d) oportunidad de conseguir trabajo LB: P50ST (E, K, L, M) Escala promedio invertida. Los cuatro ítems forman una sola dimensión en un análisis de componentes principales. Alfa de Cronbach: 0,799	2015

Variables utilizadas en los análisis (continuación)

Injusta distrib. del ingreso	¿Cuán justa es la distribución del ingreso en el país? LB: P18ST Escala invertida	2015
Corrupción percibida LB	Cuánta transparencia cree que hay en: a) el gobierno; b) el Estado. LB: P55N (A, B) Escala promedio invertida	2015
Uso de Internet y redes soc.	Actividades realizadas en Internet y redes sociales utilizadas. LB: S8ST (1 a 8), S10M (A a J). Escala promedio de todos los ítems	2015
Desconfianza en el Gobierno	Grado de confianza en el gobierno. LB: P16ST.G. Escala invertida.	2015
Desconfianza en Congreso y Partidos	Grado de confianza en: a) Congreso; b) Partidos. LB: P16ST.F y P19ST.C. Escala promedio invertida.	2015
Desconfianza Política	Índice promedio de la confianza en: a) Gobierno; b) Congreso; c) Partidos. Escala invertida.	2015
Apertura al autoritarismo	Frase con la que está de acuerdo: a) la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; b) un gobierno autoritario puede ser preferible; c) da lo mismo. LB: P11STGBS. Se asigna valor 1 si se elige b) ó c); 0 si se elige a)	2015
Desacuerdo con la democracia	Grado de acuerdo con la frase: «La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno». LB: P13ST.A. Escala invertida	2015
Insatisfacción con la democracia	Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país. LB: P12STGBS.A. Escala invertida.	2015
Persona discriminada	Se asigna valor 1 si la persona se describe como «parte de un grupo discriminado en el país» y valor 0 en caso contrario. LB: P64ST	2015
Insatisfacción con la vida	Grado en que el encuestado está satisfecho con su vida. LB: P1ST. Escala de insatisfacción creciente	2015
Persona con problemas de empleo	Económicamente activos sin trabajo, o inactivos pero preocupados de estar desempleados el próximo año. LB: S3 y S21.A. Dicotomía. 1: con problemas de empleo. 0: Otra condición	2015
Mala situación económica del país	Calificación de la situación económica actual del país. LB: P3STGBS. Escala crecientemente desfavorable	2015
Mala situación económica personal	«¿Cómo calificaría en general su situación económica actual y la de su familia?» LB: P6STGBS. Escala crecientemente desfavorable	2015
Año de nacimiento	Normalizado: escala 0-1 (0=1916; 1=1998).	2015
Nivel educativo	Máximo nivel alcanzado. LB: REEDUC_1. Escala 0-1 (0=Analfabeto; 1= Educación superior completa)	2015

Nota: En las variables calculadas a partir de Latinobarómetro (LB) se indica el código de las preguntas utilizado en la base 2015 de la encuesta. Todas las variables están normalizadas en escalas entre 0 para el mínimo teórico y 1 para el máximo, con fracciones de 1 para las posiciones intermedias. Por ejemplo, en el Ingreso por Habitante, 1=u\$s 95.000; 0=u\$s 661

